COPLAS POPULARES
EN EL ECUADOR

Recopilación 2012

Carlos Ortiz Arellano



Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Núcleo de Chimborazo

www.culturaenecuador.org

info@culturaenecuador.org

593 (3) 2960219 & 2941075

Directorio 2008 - 2012

Presidente:
Gabriel Cisneros Abedrabbo

Vocales:
Guillermo Montoya Merino
Ximena Idrobo
Daniel Escobar
Jacqueline Costales
Iván Pazmiño
Cristian Aguirre

Consejo Editorial:
Franklin Cárdenas
Gabriel Cisneros Abedrabbo
Luis Yaulema

Coordinación:
Anahi Cárdenas

Diseño y diagramación:
Mauricio Viteri

Foto portada:
Palomas en la Ventana
Eddie Crespo

Impresión:
Editorial Pedagógica Freire

CARNAVAL SINCRETISMO E INTERCULTURALIDAD

Para nosotros quienes habitamos en la provincia de Chimborazo el carnaval es un celebración de nuestros saberes, de lo que somos y de lo que queremos ser; sendero que nos permite caminar por esa memoria intercultural que nos hace libres; ya sea desde la visión de occidente con sus tradiciones y personajes; ya sea desde del mundo andino en el que hemos nacido a través la fuerza de Taitas y Mamas, que marcaron en los ciclos del eterno retorno el Pawkar Raymi, festividad de las múltiples floraciones, la abundancia de los granos y la alegría del inicio del año andino, en el mes de marzo.

EL TIEMPO DEL NO TIEMPO

Buenos días, buenas tardes, buenas noches, así saludamos a las 'abuelas' y a los 'abuelos', en los círculos ceremoniales del Pawkar Raymi, haciendo hincapié en que es el tiempo del no tiempo, el inicio del año andino, el palpitar de la vida de la piel de la madre tierra a la que agradecemos desde las visiones que nos forjan como cultura e individualidades.

CARNAVAL Y EL PAWKAR RAYMI

Vivamos en Chimborazo y sus cantones, desde el carnaval patrimonio cultural intangible del Ecuador el verdadero valor celebrativo de la fiesta.

El Pawkar Raymi o inicio del año andino, es la época de agradecimiento donde se interconectan los tres mundos: el Jananpacha (lo superior, la geografía del cielo); el Kaypacha (la tierra del medio, donde somos); y, el Ukupacha (las profundidades de la tierra, el inframundo). Ahí como embajadores entre estos mundos surgen de la montaña, el Yaya Carnaval y la Mama Shalva, caminando con sus atuendos y su música, visitando casas, caseríos, aceptando el agradecimiento y prodigando buenas nuevas, en el hermoso karanakuy, acto dar y recibir.

EL CAMARI

Ofrenda que hacen los habitantes andinos a la Pacha Mama, al Yaya Carnaval y la Mama Shalva, por lo general, se constituye con dos cuyes cruzados, habas, mellocos, papas, frutas, flores y la chicha de maíz. Se entregan en señal de respeto, de agradecimiento.

EL YAYA CARNAVAL Y LA MAMA SHALVA

AL iniciar esta celebración, se nombra en reconocimiento por su vida ejemplar al YAYA CARNAVAL y A LA MAMA SHALVA, personajes que propician la celebración.

El YAYA CARNAVAL vestido con el zamarro "tzunzu" (con flecos), poncho rojo de lana, bufanda blanca, sombrero, portando en su mano una caja o tambor.

Cristóbal Falconí, Yaya Carnaval 2012. Templanza en la música. Sus manos se levantan como cóndores al pie del Chimborazo sembrando utopías posibles a las que nos invita. Pablo Neruda fue su maestro y amigo, durante su permanencia en la tierra no solamente ha sido árbol, sino también abrazo, certeza de cambio y una memoria social de Riobamba, ciudad que en sus anécdotas se engalana.

La MAMA SHALVA, con anaku, chankalli, y wanku, demostrando el fruto de su creatividad y su labor artística, en su espalda carga un muñeco y el infaltable KUKAYU –fiambre- (mote, papas, cuyes, habas tiernas, chicha, etc) y portando en su mano el llamado murumanga para las wanllas.

Ana María Guacho, Mama Shalva 2012. Chuquiragua del páramo, flor encendida de todas las ternuras; sus manos son una prolongación de la tierra. Yachac Puruhá, ella maneja los elementos, como el agua y la tierra. Su vida ha sido una permanente siembra por la reivindicación de los derechos del pueblo Puruway y un canto por la interculturalidad.

Comité de Fundadores de los
Carnavales por la Vida.

El rescate de la copla popular [1]

Los cantares populares.

Las manifestaciones de arte popular en el Ecuador y en los países de la región son múltiples, y se dan a través de la música, la artesanía, el folklore religioso, y la canción popular.

Una de estas manifestaciones es la copla, que en boca del pueblo, es una forma de expresarse artísticamente, y de participar en las reuniones sociales de la comunidad.

La existencia de estas coplas se remonta a los primeros años de la colonización española, puesto que la copla es una característica de la poesía popular de la Península.

Este material, introducido en América, se asentó en campo propicio, y ha ido enriqueciéndose con el aporte de los pueblos del continente. Aquí la copla se convirtió en una forma apropiada para la expresión de todos los sentimientos que anidan en el alma del hombre del pueblo.

La picardía propia de los habitantes de esta región del mundo añadió al caudal de coplas de origen español un abundante conjunto de estrofas que se han conservado hasta hoy, y que todavía siguen produciéndose, aunque con menor intensidad, por las razones que se expondrán más adelante.

Las coplas que se cantan o que se recitan en varios países de América, tienen, por su comunidad de origen, casi los mismos textos, con ligeras variantes. De allí que algunas deben considerarse como generales del pueblo hispano, y no exclusivas de un país o de una región.

La copla ha mantenido su vigencia y ha sido utilizada por los cantores del pueblo o por los conjuntos folklóricos que se han empeñado en un rescate de esta expresión artística.

En el caso del Ecuador, se deben señalar los trabajos de investigación y recopilación de este material poético popular, en algunas obras que se iniciaron en el siglo XIX. La más importante, y probablemente la más completa de ellas, es la de Juan León Mera, que se titula: “Cantares del pueblo ecuatoriano”, y que se publicó en 1892. Este trabajo ha merecido diversos estudios, entre los cuales, del año 1982, son algunos análisis del escritor Julio Pazos Barrera.

También don Isaac J. Barrera realizó una recopilación de las coplas populares del

1. Publicado en Revista No. 4 del IADAP, 1982, pp. 45-52

Ecuador, que fue publicada en 1960 por la colección “Biblioteca Ecuatoriana Mínima”.

Otros lingüistas de la Costa y la Sierra han incursionado también en este campo de la investigación y han entregado aportes de diverso valor para el estudio de esta manifestación del arte netamente popular en el país.

Se debe recordar que en 1882-1883, el español Francisco Rodríguez Marín publicó varios tomos de una colección que se llamó: “Cantos Populares Españoles”, en donde se pueden encontrar las raíces de nuestra producción latinoamericana de coplas.

La copla popular en peligro.

Esta manifestación del arte auténticamente popular, lo mismo que otras de igual procedencia, se han visto amenazadas por una corriente que, a través de los medios audiovisuales de comunicación (la radio y la televisión) trata de imponer nuevos modelos de expresión musical, literaria, artesanal.

La colonización en esta materia es tan fuerte como en otros campos. Los modelos extranjeros se introducen fácilmente en un pueblo que no tiene quién defienda “oficialmente” los valores propios de su cultura.

Por esta razón, los ritmos extraños, los textos ajenos a nuestra realidad, se han infiltrado con fuerza creciente, inclusive en los sectores rurales en donde ha sido más difícil la penetración de la nueva ideología por la ausencia de los programas televisados.

Por otro lado, la copla ha estado siempre vinculada a la realización de las fiestas o reuniones de grupos. Alrededor del Carnaval, de la Navidad, de los Pases del Niño, de las otras fiestas religiosas, los cantores populares, con el acompañamiento de una guitarra, mantenían vivo el espíritu de la canción auténticamente popular, estructurada en forma de copla.

Esto era especialmente cierto en la temporada de Carnaval. Un tambor y una guitarra acompañaban el ritmo sencillo, con muy pocas variaciones, del tono del carnaval, mientras los grupos se desplazaban de casa en casa para animar la fiesta. Entonces, las coplas iban y venían, sobre todo cuando se formaban grupos de distintos barrios. O cuando se conformaban un bando de hombres y otro de mujeres. De allí brotaron todas esas estrofas llenas de picardía que se refieren principalmente a la mujer.

Pero esta costumbre de celebrar el Carnaval en las comunidades y en los pueblos ha ido perdiendo vigencia. En vez de la guitarra y el tambor existen hoy los radiorreceptores, y el equipo de sonido cada vez más sofisticado. Y la música auténtica de esta fecha va siendo desplazada por los ritmos modernos. A las reuniones familiares que terminaban por una visita a todas las casas ha suplantado la llamada “verbena popular”.

A pesar de ello, todavía subsisten las coplas. Se escuchan aún algunas de ellas, y se imprimen unos pocos discos con interpretaciones de esta música tradicional.

Pero, el significado mismo de la copla, su función de estrecha vinculación entre los miembros de un anejo o de un pueblo, su presencia como expresión del arte popular, están en peligro de desaparecer definitivamente.

<u>Propuestas para su rescate</u>.

Ante esta situación, que se presenta no solamente en la celebración del carnaval en las provincias centrales de la Sierra, sino también en otras fiestas que tienen relación con la canción popular, como la Navidad (villancicos, loas, etc.), el Año Viejo (testamentos), es necesario que los organismos que tienen a su cargo la obligación de defender el patrimonio cultural del país, tomen medidas que conduzcan al rescate de estos valores que se están perdiendo.

Una de estas medidas es, obviamente, la continuidad en la investigación; porque no podemos contentarnos con las obras que como la de Juan León Mera, pertenecen al siglo 19, o como la de otros autores, que resultan incompletas.

En este sentido, el autor de este artículo trabajó hace varios años en la recolección de las coplas que todavía entonces tenían algo de actualidad, por lo menos en la memoria de los viejos moradores de los pueblos de Chimborazo. Esa recopilación alcanzó cerca de 1500 muestras (hoy llegan a 2.400), que guardaban coincidencias con las recogidas por Mera, Barrera, Carvalho, Costales y otros. De ellas vamos a dar un ejemplo al final de estas líneas.

La segunda medida sería la de pedir (¿exigir?) a los conjuntos musicales del Ecuador, que se llaman folklóricos, utilizar en su repertorio este material abundante, como lo hacen sus similares de América del Sur.

Y la tercera, podría ser la de que, en caso de que se considere al teatro como un medio de acercamiento popular, promover en los directores de teatro ecuatoriano el conocimiento de estas coplas para que sean empleadas en sus producciones.

<u>Una muestra</u>.

De ese inmenso tesoro cultural de nuestro pueblo, hemos escogido una cantidad apreciable, para que los lectores disfruten de su contenido. La selección se ha basado en el criterio de picardía que encierran los versos, alusivos a las relaciones interpersonales,

Aunque ese no sea el mejor método de recopilación, la muestra responde a un orden alfabético:

COPLAS SOLAMENTE SOBRE EL CARNAVAL

A cantar el carnaval
todo el mundo se levanta
con tambores y guitarras
y una buena garganta.

A causa del carnaval
camino de esta manera,
sufriendo mis malas noches,
volviéndome calavera.

A causa del carnaval
chulla huevo voy a vender,
dejando la media parte,
la parte de mi mujer.

A causa del carnaval
hasta mi gato vendí;
gatito de cuatro sucres
en real y medio vendí.

A la una, a las dos,
a las tres de la mañana,
se despide el carnaval
más de fuerza (susto) que de gana.

A mi carnaval le digo
que deje esta ilusión,
para cuando él se muera
se vaya calvo al panteón.

A mi lindo Carnaval
quisiera tenerle un mes
para dejar empeñadas
suegra, pelleja y mujer.

A mi lindo Carnaval
tres días lo he de tener,
con chichita y con traguito
lo he de poder mantener.

A mi lindo Carnaval
tres días lo he de tener,
con chichita y con traguito
lo he de poder mantener.

Abra la puerta, señora,
que le vengo a saludar;
Carnaval es sinvergüenza,
yo le vengo a molestar.

Ahora sí cantemos todos
a este indo carnaval;
nunca tuvo la venganza,
siempre ha sido un gamonal.

Al carnaval sinvergüenza
en la cara le he de hablar;
porque a toda casa a que entra,
solamente a murmurar.

Al golpe del Carnaval
todo el mundo se levanta,
más conociendo la voz
del que suspirando canta.

Así se hace, y así se hace
así se hace el carnaval,
con personas de buen gusto
y de buena voluntad.

Ay, bandido carnaval.
sobrino de taita Maño;
de venir de mes en mes,
y no, señor, de año en año.
Ay, qué carnaval
tan disparatado;
todos toman trago
y a mí no me han dado.

Cantaremos carnaval
al uso de Magdalena;
para unos es el gusto,
y otros cargan con la peña.

Cantaremos carnaval
con todita la emoción;
guambrita, bien me comprendes
que es tuyo mi corazón.

Cantaremos carnaval
ya que Dios ha dado vida;
no sea que para el otro año
ya estemos patas arriba.

Canten, canten, compañeros,
que versos no han de faltar;
que adentro tengo una caja
y un saco para empezar.

Carnaval de mis amores
con pena te he de dejar;
cuando tú ya te despidas
llorando me he de quedar.

Carnaval de mis amores,
Carnaval, qué bien te quiero:
no serás muy descontento
por ti siempre yo me muero.

Carnaval dizque ha llegado
Desde Guayas a Limón,
festejando el mundo entero
con maicena y cascarón.
Carnaval dizque ha llegado,
la fiesta más popular;
como llega perfumado,
con gusto hemos de bailar.

Carnaval dizque ha llegado,
para mí, pobre infeliz,
sin tener un mediecito
para comprar capulís.

Carnaval dizque ha llegado,
por mi casa no ha pasado:
chulla cuicito que tuve
chamuscando hubiera dado.

Carnaval dizque ha llegado,
yo no sé cómo ni cuándo;
yo lo he venido a encontrar
en el pueblo de Guanando.

Carnaval dizque ha venido,
domingo después de misa;
así mismo se despide
el miércoles de ceniza.

Carnaval dizque ha venido,
pasando por San Fernando;
pensarás que no te veo
lo que bailas coqueteando.

Carnaval ya dizque viene
Echando polvo y ceniza;
así mismo se regresa
lluchu pupo y sin camisa.

Carnaval ya dizque viene
en busca de un nuevo amor,
con el dúo "Riobambeño",
una flauta y un tambor.

Carnaval ya dizque viene
pasando por Santa Fe;
y a causa del dulce trago
ahora no brindan café.

Carnavalito,
carnavalero,
siendo tan pobre,
tan funcionero.

Carnavalito,
carnavalote;
al que no juega,
dale garrote.

Cualquiera por carnaval
siquiera pela un pavito,
y le dan, pues, preparando,
siquiera con un traguito.

Cuando empieza el carnaval
salen las locas chiquillas
cargadas de jeringuillas
de abundante agua de olor.

Cuando llega el carnaval
se desborda la alegría:
se olvidan viejos rencores
y se baila noche y día.

Cuando llega el carnaval
todos encuentran placer;
unos cambian de camisa
y otros cambian de mujer.

Cuando llegue el carnaval
alegre me has de encontrar;
con pretexto de bailar
sanjuanito me has de dar.

Dale al carnaval con hierro,
porque el hombre no ha de creer
en lágrimas de mujer
ni en la renguera de perro.

De la costa estoy viniendo
rozando mis arrozales,
y ahora ya estoy por aquí
cantando mis carnavales.

De todos los carnavales,
mi carnaval es mejor,
porque mi carnaval tiene
clavo, pimienta y olor.

El cantar el carnaval
no es fuerza ni obligación:
y el estar con la familia
nos alegra el corazón

El carnaval está enfermo
con dolores de cabeza.
Y en dónde encontrar remedio?
En la tienda del Vinueza.

El carnaval ya se ha muerto,
ya lo llevan a enterrar,
con cuatro ceras de esperma
a las orillas del mar.

En días de carnaval,
todos matan un chivito,
pero a mí no me ha tocado
ni siquiera el pajarito.

En el mundo compartimos
la alegría terrenal,
porque viene para todos
el señor don carnaval.

En una rama
canta el turpial;
canta, guambrita,
el carnaval.

Entonces ya con la hembra
se pone uno a jugar,
echando pocos polvitos
para poder perfumar.

Esta tierra no es mi tierra,
¿cuándo en mi tierra estaré?
Ausente de mis familias,
¿qué carnaval pasaré?

Este corazón que tengo,
yo te doy con voluntad;
conservarás bien las señas
de este lindo carnaval.

Este es mi carnavalito,
carnavalito chimbeño;
cada año nos da alegría
y hasta nos quita el sueño.

Ha llegado el carnaval
y ahora yo pobre, qué haré,
en quién romperé mis huevos,
en quién desperdiciaré.

Juguemos al carnaval
con todita la emoción;
guambrita, bien me comprendes
que te entrego el corazón.

Las costumbres de mi tierra
son bailar el carnaval
con la flauta y la guitarra
festejando el carnaval.

Lindo Carnaval
que me haces gozar;
cuando tú te vayas,
me harás recordar.

Los días de carnaval,
qué linda vida se pasa;
en pretexto de bailar,
a cualquier guambra se abraza.

Malcristiano carnaval,
que no ha venido anunciando
para tener preparado
cuchi pata y maiz pelado.

Mapa carnaval,
nada me ha dejado:
todos han tomado
y a mí no me han dado.

Mentiroso, no es así;
carnaval es bien bonito;
se principia de mañana
y se acaba tempranito.

Mujercita, si me chumo,
los días de carnaval;
cuidarás que no me quede
dormido en el chamanal.

No me mandes el boleto,
que ya no me voy de viaje;
porque el carnaval me trajo
mujer con todo equipaje.

Para niños y mayores
trae un gesto liberal,
porque es amigo de todos
el señor don carnaval.

Por encima de la cresta
de aquel monte colosal,
ya sonríe el sol naciente
anunciando el carnaval.

¡Qué alegría, qué alegría;
ya ha llegado el carnaval!
todos gastan mucha plata,
pero yo no tengo un real.

Qué bonito es carnaval,
que se ríe a carcajadas;
dice chao a las solteras
y se lleva a las casadas.

Qué bonito es carnaval,
sabiendo disimular;
se lo coge de las patas,
se lo mete en un costal.

Robando plata al marido
fue y pagó a la autoridad;
para que a mí me perdone
y echar fuego al carnaval.

Señora dueña de casa,
mate a ese pollo patojo;
al pobre carnavalero,
no le deje con antojo.

Señores, ¿quieren saber
lo que me pasó en febrero?
Cantando mis carnavales,
me llevaron prisionero.

Si el carnaval se muriera,
yo le diera sepultura;
yo cantara los responsos;
no le diera plata al cura.

Si el carnaval se muriera,
yo solito le enterrara;
dejándole en el panteón,
por la viuda regresara-

Si este carnaval
te portaras bien,
me dieras papita
y cuyes también.

Si lo que te digo
te parece mal;
cambiarás de genio
por el carnaval.

Si me siento a descansar,
carnaval se ha de acabar;
que se acabe, que se acabe,
cosa que se ha de acabar.

Si no sabes, no te metas,
a cantar el carnaval;
anda coge un burro viejo,
que te enseñe a rebuznar.

Terminemos carnaval
a la moda de Licán;
ya han comido, ya han bebido;
qué esperan que no se van.

Un martes de carnaval
un gallo, muerto de risa,
salió en mangas de camisa
del hospital general.

Una sola vez al año
el carnaval nos visita:
domingo, lunes y martes,
y el miércoles de ceniza.

Vamos todos a cantar
este lindo carnaval;
con tambores y palmadas
bailaremos sin cesar.

Ya aparece el carnaval,
tocando su rondador;
la mujer que le acompaña
viene tocando el tambor.

Ya ha llegado el Carnaval
con un grito de alegría;
lindo lindo es carnaval,
esperemos este día.

Ya ha llegado el Carnaval
(el lunes dieron noticia)
el martes, su propio día,
y el miércoles, la ceniza.

Ya le vengo conociendo
a la hija del carnaval:
buenamoza, linda ha sido,
capaz de pagarle un real.

Ya le vengo conociendo
al señor don Carnaval:
ni muy viejo, ni muy joven;
un hombre de buena edad.

Ya le vengo enterrando
al viejo del carnaval:
ojalá para el otro año
no estemos todos tan mal.

Ya se acaba el carnaval
a mediados de semana;
el que no canta ni baila
se queda con esa gana.

Ya se acaba el carnaval;
muchachos, a trabajar,
para el año venidero
tener plata que gastar.

Ya se muere el carnaval,
ya lo llevan a enterrar;
para todos era padre;
todos debemos llorar.

Yo me acuerdo de otros tiempos,
Carnaval de mis amores,
se han tenido grandes gustos
y amargas decepciones.

Yo no me caso en carnaval,
porque tu mama no deja;
es un demonio la vieja,
la vieja cara de oveja.

VARIOS TEMAS

A ese lado del río
tengo sembrado un cabuyo;
tengo que pasar a ver
qué tal amor es el tuyo.

A la muerte llamo a gritos.
muerte, no quieres venir;
parece que hasta a la muerte
le gusta verme sufrir.

A la orilla de un estero
lloraba un garrapatero:
no lloraba por ser pobre
sino por ser forastero.

A la redondez del mundo
todo es una falsedad;
todo el amor es mentira,
solo la muerte es verdad.

A la una nací yo,
a las dos me bauticé,
a las tres supe querer
y a las cuatro me casé.

A la vecina del frente
se le ha muerto su marido,
y por temor al difunto
se viene a dormir conmigo.

A la vieja de mi suegra,
la he de enterrar boca abajo,
por si se quiere salir,
que se vaya más abajo.

A la vieja de mi suegra,
pan con queso le voy dando,
que a la chulla hija que tiene
me la mande regalando.

A las guayabas maduras
se les chupan las pepitas;
a las muchachas bonitas
se les chupan las trompitas.

A mi corazón le digo
que sufra y tenga paciencia;
y el infeliz me contesta:
ya no tengo resistencia.

A mí me dicen casate;
casarme, ni Dios permita;
porque yo no me puedo ir
de al lado de mi mamita.

A mí me llaman el mudo
porque quiero a una casada;
el marido la mantiene,
y a mí no me cuesta nada.

A mí me llaman el tiro,
y a mi mujer la escopeta,
a mis hijos, los cartuchos
y a mi suegra la baqueta.

A mí me llaman soltero
porque quiero a una soltera;
y a quién no le va a gustar
tener una cocinera.

A mí no me gusta el vino,
ni tampoco la cerveza;
ninguna cosa es más buena
que el amor, cuando se empieza.

A mi suegra por bonita
en el bolsillo tuviera,
y cada vez que le saque
un besito yo le diera.

A mi traguito lo quiero,
a mi traguito lo adoro;
con él yo tengo consuelo
y me alegro el corazón.

A un alto pino subí
a ver si te divisaba;
como el pino era muy tierno
de verme llorar, lloraba.

Abran puertas y ventanas,
cortinas y pabellones,
porque te vienen a ver
tus amantes corazones.

Agradezcamos la suerte
y a los ojos de papá,
que han salido buenos mozos
por la boca de mamá.

Agua blanca, cristalina,
agüita de yo beber,
no vine tanto por agua
sino por venirte a ver.

Aguacate sin venita,
chirimoya sin pepita
cómo no te he de querer,
bonita tentacioncita.

Ahí arriba en ese cielo
tengo una casita de oro,
donde guardo mis suspiros
y las lágrimas que lloro.

Ahora que estamos reunidos,
formemos una mentira:
que una pulga fue volando
con cien arrobas encima.

Ahora sí que estoy con gusto,
ahora sí que no me he de ir,
ahora que estoy en tu casa,
aquí yo pienso vivir.

Ahora sí que estoy contento
con mi guambrita a mi lado,
para entregarle con gusto
este amor desesperado.

Ahora sí, señores diablos,
el infierno se acabó;
ya no nos condenaremos
ni mi guambrita, ni yo.

Al agua me he de botar
hasta dar con el pescuezo;
para morir como el mono
con el dilindango tieso.

Al cielo dizque te vas
a mí solito dejando;
yo también he de llegar
descansando, descansando.

Al cielo llegan mis quejas;
son señales de morir;
mi cuerpo no es poderoso
para sin alma vivir.

Al ladito de mi casa
tengo una mata de arroz;
para darte de repente
cuando me case con vos.

Al ladito de mi casa
tengo una matita de higo,
para brindarte poquito
cuando me case contigo.

Al otro lado del río
vi una vaquita preñada;
y yo que me fijo bien,
había sido mi cuñada.

Al otro lado del río
vide dos toros peleando,
el uno era colorado,
el otro era mi cuñado.

Al otro lado del río
vide un sapo con calzones
abrazado de la sapa
dándole satisfacciones.

Al pasar por tu ventana
me tirastes una flor;
la próxima vez que pase:
sin maceta, por favor.

Al subir las escaleras
te vi las ligas azules;
más arribita yo vi:
sábado, domingo y lunes.

Al zapatero del barrio,
al hacer un par de botas,
se le resbaló el cuchillo
y se cortó las pelotas.

Alhaja corazoncito,
anoche con quién dormiste;
un rato estabas conmigo
y con otro amaneciste.

Alhaja corazoncito
como taja de sandía;
no pierdo las esperanzas,
que algún día serás mía.

Alhaja guambra,
bien manabita;
a vos te quiero
más que a mamita.

Alhaja guambra
de finos lentes,
labios rosados,
pero sin dientes.

Alhaja guambra
de Gualanday,
vos, ca, con guagua,
yo, ca, ñañay.

Alhaja guambra
de Palictagua;
para el otro año
ya tienes guagua.

Alhaja guambra
de Pelileo;
si no te cuidas
yo te pateo.

Alhaja guambra
de San Vicente,
vos, ca, bandida,
yo, ca, inocente.

Alhaja guambra
de Sigsiviche,
cuando te agarre
te hago ceviche.

Alhaja guambra
de suéter plomo,
si quieres plata,
agacha el lomo.

Alhaja guambra,
la de la loma,
con vos me caso,
aunque no coma.

Alhaja guambra
la riobambeña,
sal a la loma
y hazme una seña.

Alhaja guambra
que Dios me ha dado;
plata me cuesta,
no es regalado.

Alhaja guambrita
de pelo dorado;
di por qué tan pronto
tú me has olvidado.

Allá arriba de ese cerro
tengo un pozo de agua clara
donde se baña mi suegra
en vino y agua rosada.

Allá arriba en una loma
se paseaba un toro mocho;
y una vieja lo laceaba
con las barbas del bizcocho.

Allá en la loma
baila una tuna,
chola bandida,
moza de runa.

Allá viene el diablo
en una batea;
viene preguntando
por la Dorotea.

Ama mía, señorita,
usted ca plata tendría;
yo para quererle mucho,
usted ca bruja sería.

Ama mía, señorita,
yo seré su huasicama,
pero con la condición
que he de dormir en su cama.

Amanece el día,
ya asoma la aurora;
soy hombre casado;
suélteme, señora.

Amor que tanto te quiero,
no sé qué pago darás.
Me querrás hasta la muerte
o de mí te olvidarás.

Amorcito, qué querís,
que tanto me perseguís;
por dondequiera que voy
al encuentro me salís.

Anda, dichosa mujer,
que alegre vas caminando;
y no yo, pobre infeliz,
en este mundo penando.

Anda, guambra carishina,
amiga de los soldados;
si tú te metes a sapa,
te han de dar por ambos lados.

Anda, guambra carishina,
amiga de los varones;
espérate que algún día
yo te haré poner calzones.

Anda, ingrata, que me debes
más de doscientos suspiros,
y si en algo me has pagado,
preséntame los recibos.

Anillito de oro fino,
hecho del mejor platero,
para darle a mi guambrita
en prueba de amor primero.

Anillito de oro fino,
principio de mi fortuna;
yo también te acompañé
como lucero a la luna.

Anillito de oro puro,
pasado por dos punteros;
no tengas pena, negrita,
que los dos somos solteros.

Ánimo, que canta el gallo;
ánimo, que amaneció;
ánimo, que ya consigo
lo que otro no consiguió.

Anoche estaba soñando
que tu boquita besaba
y me desperté llorando,
porque a mi lado no estabas.

Anoche me fui a tu casa
cobijado mi frazada;
salió tu mama y me dijo:
mi hija está desocupada.

Anoche me fui por verte,
cargado chulla cobija;
salió tu mama y me dijo:
entra, dormirás con mi hija.

Anoche me fui por verte,
detrasito de un cabuyo;
salió tu mama y me dijo:
todo lo de mi hija es tuyo.

Anoche me fui por verte
y el perro me hizo correr;
si el perro tuvo la culpa,
no le darás de comer.

Anoche me fui por verte
y me siguieron los perros;
quise coger una piedra
pero me embarré los dedos.

Anoche me fui por verte,
y tú te estabas bañando;
y lo que quería ver
te estabas enjabonando.

Anoche soñé un sueñito,
que me moría de risa;
que hincadito de rodillas
yo te alzaba la camisa.

Anoche vine por verte
y te encontré dormidita;
por no hacerte despertar,
me acosté con tu hermanita.

Aquí está el guambra Marcelo
la flor de la manzanilla;
anoche cayó sereno,
retoñó una maravilla.

Aquí está mi corazón
en cuatro partes partido;
en esa sangre verás
el amor que te he tenido.

Arbolito de romero,
nacido en el mes de enero;
cómo quieres que te olvide,
si tú eres mi amor primero.

Arbolito, sauce verde,
hermano del olivar;
aunque tengas tres o cuatro
de mí no te has de olvidar.

Arrayán de la quebrada
yo te mandaré a cortar,
que no sirvas de alcahuete
de las que van a lavar.

Así es, así es
el cura de San Andrés:
se viste por la cabeza,
se desviste por los pies.

Asiqui-siqui,
Asiqui-saca:
durmiendo juntos
guagua se saca.

Atrasito de mi casa
se ha formado una laguna,
donde lloran los solteros
sin esperanza ninguna.

Atrasito de mi casa
sembré limas y limones,
para cosechar los dos,
uniendo los corazones.

Atrasito de mi casa
silba y canta la torcaza
y en el canto va diciendo:
qué pendejo el que se casa.

Atrasito de mi casa
tengo un árbol de corozo;
donde canta el gallo grande,
no canta ningún mocoso.

Atrasito de mi casa
tengo un árbol de eucalipto,
y cada vez que me acerco
se me para el pajarito.

Atrasito de mi casa
tengo una matita de habas,
donde pasan los solteros
regando mocos y babas.

Ay, algún día entre sollozos,
y entre lágrimas de amor;
vendrás a mí pidiendo amor,
ay, cuando ya no exista yo.

Ay de mí, ay de vos,
en una cárcel los dos;
comidos o no comidos,
pero juntitos los dos.

Ay, los hombres de este tiempo
son como las hojas secas;
cuando dan para el arroz,
no dan para la manteca.

Ay, mi burro blanco,
cargado de arroz;
por el rebuznado
se parece a vos.

Ay, mi guambrita,
zapato rojo;
dame un besito,
que tengo antojo.

Ay, yernito de mi vida,
patitas de mirlo tierno;
hasta cuándo te veré
revolcando en el infierno.

Ayayay, gritaba el puerco
cuando le estaban capando;
y la puerca le decía:
lo mejor te están cortando.

Ayer me fui a confesar
con el cura de Guaranda;
me mandó de penitencia
que duerma con esa guambra.

Ayer pasé por tu casa
y hallé la casa sin gente;
las gallinas se rieron
y el gallo arrugó la frente.

Ayer te mandé una carta
escrita en hojas de pera.
Manda la contestación,
que mi amor se desespera.

Bien dijo el rey Salomón
en sus décimas cantando:
el rabo que quiere beta
solito la anda buscando.

Blanca Rosa de Castilla,
blanca espumilla del mar,
aunque impida tu familia
en tu pecho he de reinar.

Blanquita tienes por nombre,
bonito nombre tenís;
a cómo vendes las onzas
de la gracia que tenís.

Bolívar con su espada
libertó cinco naciones;
y vos, con tus lindos ojos,
cautivas los corazones.

Bonita casa de teja
con pilares de ozogoche;
disculpará, comadrita
la voz y la mala noche.

Bonita casa redonda.
más bonita el armazón,
bonita la que está dentro,
dueña de mi corazón.

Bonita coloradita,
colorcito de sandía;
no pierdo las esperanzas,
que algún día serás mía.

Bonita esta casa grande,
pero tiene una gotera:
señora, por qué padece
teniendo una hija soltera.

Bonita flor de limón,
florcita de mi ilusión;
arrancándote pusiera
dentro de mi corazón.

Bonita flor de romero,
nacida al amanecer;
aunque me cueste la vida
mi esposa tendrás que ser.

Bonita flor de romero,
sembrada en el mes de enero;
cómo no te he de querer,
si tú eres mi amor primero.

Bonita guambra,
calzón de cuero,
por tu sombrero
me muero yo.

Bonita guambra
de labios rojos;
dame un besito
que tengo antojo.

Bonita guambra
de labios rojos;
dame un besito
que tengo antojo.

Bonita la casa grande,
bonita la posición,
bonita la que está dentro,
dueña de mi corazón.

Bonita la palomita
que vuela de rama en rama;
regálame una plumita
para abrigo de mi cama.

Bonita, mucho te quiero,
pero más quiero a tus padres,
que te hicieron tan bonita
para alivio de mis males.

Bonito es tocar guitarra
sabiendo templar clavijas;
bonita vida se pasa
debajo de las cobijas.

Bonitos ojitos tienes,
bonito modo de ver;
si todo me cae en gracia,
cómo no te he querer.

Bonitos ojitos tienes
debajo de esas dos cejas
pero si tú no los dejas
ni siquiera parpadear.

Bonitos ojitos tienes
en esa cara morena;
te quiero y te he de querer
aunque me muera de pena.

Bonitos ojitos tienes,
las pestañas de dublé;
una esperanza sí tengo:
me casaré con usté.

Bonitos ojitos tienes,
por eso te dicen la ojona,
porque juegas con los hombres
te llaman la coquetona.

Bonitos ojos que tienes
como flor de capulí;
si no me quieren tus padres,
tendrás que llorar por mí.

Buenas noches, comadrita;
buenas noches, su mercé;
ya vengo por lo que dijo:
que me muero por usté.

Buenas noches ten, cielito,
bello clavel nacarado;
vengo a ver si he de ser tuyo
o he de salir desairado.

Buenos gustos he pasado;
buenos trabajos también;
en cama buena he dormido;
y en basureros también.

Calla, calla, mentiroso,
mintiendo no más estás;
yo soy el más desgraciado
entre los hijos de Adán.

Calle arriba, calle abajo,
todo me cuesta trabajo;
por querer a la de arriba
se ha enojado la de abajo.

Camisa blanca,
cuello virado,
pantalón negro
y enamorado.

Canta, canta el pajarillo
encima de su limón;
anda, dile que no cante,
que me parte el corazón.

Canta, canta, güiracchuro
encima de una solera;
yo también quiero cantar
encima de una soltera.

Cantando me he de morir
ya que llorando nací,
pues las penas de este mundo
no son todas para mí.

Cantaremos, bailaremos
y al muerto lo enterraremos;
pero a la viudita todos
con fervor le adoraremos.

Canten, canten, compañeros,
que versos no han de faltar;
que adentro tengo una caja
y un saco para empezar.

Cásate, casamentero (a);
casado (a) te quiero ver;
los gustitos de soltero (a)
ya no has de poder tener.

Casi casi me quisiste,
casi casi te he querido;
si no es por el casi casi,
casi me caso contigo.

Chulla camisa que tengo,
sin cuello ni delantera;
por eso, no necesito
ni jabón, ni lavandera.

Chulla guambrita que tuve
los guardas me van quitando;
no les pude reclamar,
porque era de contrabando.

Chulla mujercita tengo;
dizque es bueno tener par,
porque si muere la una,
la otra queda en su lugar.

Cinco sentidos tenemos;
cinco sentidos usamos;
cinco sentidos perdemos
cuando nos enamoramos.

Clavelito colorado
que ayer tarde te cogí;
la mata quedó llorando
como yo lloro por ti.

Comienza mi sufrimiento,
comienza mi padecer;
mis ojos tienen la culpa
que te miraron, mujer.

Cómo dicen que no se goza
con gusto lo que es ajeno;
sabiendo disimular
se goza mejor que el dueño.

Cómo quieres que me sane,
con remedios desiguales,
en tus manitos teniendo
el remedio de mis males.

Cómo quieres que una luz
alumbre dos aposentos;
cómo puedes, pues, tener
dos corazones contentos.

Compadre, tómese un trago,
y verá como las penas volando se van,
porque el trago es bueno,
más bueno que el pan.

Compré saraza
me salió gasa
compré por fina
me salió falsa.

Cómpreme, que estoy vendiendo,
amores que me han sobrado:
como tengo demasiado,
fiadito estoy dando.

Con el tiempo y la distancia
me llegarás a olvidar;
escuchando estas mis quejas
me tendrás que recordar.

Con el trago tengo iras,
que no llena la barriga;
yo le mando para abajo,
y él se vuelve para arriba.

Con este mi genio alegre
cuatro y cinco he de tener;
puedo ajustar la docena,
sin contar con mi mujer.

Con esto no digo más;
mañana diré otro poco;
porque ha de pensar la gente
que este guambra se ha hecho loco.

Con los huesos de mi suegra
voy a hacer una escalera,
para subir a su tumba
y patear su calavera.

Con razón o sin razón,
querida negra del alma:
la vida nos tiene así
querida negra del alma.

Con traguito y con chichita,
así hemos de festejar;
con talquito y con carioca
también hemos de jugar.

Coquetas son estas tontas
que dan a torcer el brazo;
yo no soy de los que gasto
mi pólvora en gallinazo.

Corazón abandonado,
no desprecies mi cariño;
ven a mi pecho a rendir
un amor como de niño.

Cuál rico te ofrecería
casa de teja en Riobamba;
yo, pobrecito, te ofrezco
las playas de Cajabamba.

Cualquiera quiere a cualquiera
por interés de algún fruto;
pero yo por este bruto
ni siquiera, ni siquiera.

Cuando el pobre pone un poncho,
el rico queda admirado;
se hace loco preguntando
si es comprado o es robado.

Cuando era soltero
quería casarme:
ahora, de casado,
quiero divorciarme.

Cuando esté el río crecido
al agua me he de botar;
a ver si en el agua encuentro
remedio para olvidar.

Cuando la esperanza muere,
no muere el alma con ella:
el rosal queda sin rosas,
pero las espinas quedan.

Cuando mates tu gallina
no me darás la costilla;
darásme lo que me gusta:
la pierna y la rabadilla.

Cuando me acuerdo, me acuerdo;
cuando me olvido, me olvido;
guambrita, si no me quieres,
no me echarás al olvido.

Cuando me vaya, cuando me ausente,
tendrás presente de no llorar;
porque tu llanto sirve de espanto,
capaz de a un muerto resucitar.

Cuando paso mala noche,
las piedras sirven de cama;
las vereditas de almohada
y el sereno, sobrecama.

Cuando salí de mi casa,
de nadie me despedí;
solo de una hojita verde
que se cayó sobre mí.

Cuando se muera mi suegra
la he de enterrar boca abajo,
por si se quiere salir,
que se vaya más abajo.

Cuando suena la guitarra
al frente de tu balcón,
mi amor es el que te canta,
porque tú eres mi ilusión.

Cuando te vayas a misa,
mirarás para el panteón,
rezarás un padrenuestro
de pena o de compasión.

Cuando un blanco está comiendo
con un negro en compañía,
el blanco le debe al negro,
o es del negro la comida.

Cuando un viejo pida un beso,
no se lo vayas a dar;
porque los besos de un viejo
son como huevo sin sal.

Cuando va mi guambra a misa,
la iglesia se resplandece,
hasta la hierba que pisa,
si está seca, reverdece.

Cuando vengo no más vengo;
ya sabrás a lo que vengo;
a darte mi corazón,
que es lo único que tengo.

Cuando yo era chiquitita
me engañaban con las flores;
ahora que soy grandecita
me engañan con los amores.

Cuando yo era chiquitito,
lloraba por queso tierno;
y ahora que soy grandecito
me muero por ser su yerno.

Cuando yo era chiquitito,
lloraba por un helado;
ahora que soy grandecito,
lloro por enamorado.

Cuando yo era chiquitito
lloraba por una flor,
ahora que soy grandecito
yo lloro por un amor.

Cuando yo era chiquitito,
me gustaba queso tierno;
y ahora que soy grandecito
me muero por ser su yerno.

Cuando yo era chiquitito,
todos me querían besar;
y ahora que soy grandecito,
ni pidiendo quieren dar.

Cuando yo era chiquitito,
tomaba leche en botella;
tomaba chicha y ahora que soy grandecito,
me gusta mujer doncella.

Cuando yo era soltero
comía cuyes asados;
y ahora que soy casado,
ni asados ni chamuscados.

Cuando yo me esté muriendo,
siéntate a mi cabecera;
roza tu boca a la mía
y evita que yo me muera.

Cuatro calles vengo andando;
pasé por el callejón;
las mujeres que me amen,
que me den un pantalón.

Cuatro, cinco corazones
te los diera, si pudiera;
pero el chullita que tengo
dispónelo como quieras.

Cuchillo, por qué te doblas,
si eres del mejor acero;
así se doblan los hombres
cuando les falta dinero..

De dos amores que tengo,
me dicen que deje el uno;
como soy tan amoroso,
no puedo dejar ninguno.

De ese par que están bailando,
si me dieran a escoger;
yo, como más inocente,
escogiera a la mujer.

De esta banda a la otra banda
voy a tender un gran puente,
para que pase mi suegra
con su churito en la frente.

De esta calle para arriba
dizque me juran matar,
cuál será ese valeroso,
que me deje confesar.

De esta calle para arriba
voy a mandar a huequear,
para que caiga mi suegra
cuando me siga a pegar.

De la costa estoy llegando
con naranjas y limones
a buscar guambras bonitas
y robar los corazones.

De la lengua de mi suegra,
sabiéndola recortar,
salen cincha, gurupera
y sillón para montar.

De la peña brota el agua;
de la manzana una flor;
en los ojos te conozco
que no me tienes amor.

De la peña vierte el agua;
de los páramos el viento;
de tu corazón y el mío
nacieron los pensamientos.

De la pila vierte el agua,
de la manzana una flor;
en la cara te conozco
que no me tienes amor.

De las peñas vierte el agua;
del agua brotan brocales;
de los pechos de las guambras
brotan flores a raudales.

De mi vida dizque me hablan,
de mi vida qué han de hablar;
bien pudiera de mi vida
hacer bandera y marchar.

De por arriba yo vengo,
para abajo me estoy yendo;
diciendo no más estoy,
acá mismo estoy viniendo.

De tantas guambras
que yo tenía,
al canchis-canchis
de noche y día.

De todos los animales
yo quisiera ser el gato,
para sacar las uñitas
y agarrar el garabato.

De todos los animales
yo quisiera ser gorrión,
para sentarme en tu pecho
y sacarte el corazón.

De todos los animales
yo quisiera ser el zorro;
para llevarme a la polla
y dejar el pollo solo.

De todos los animales
yo quisiera ser la araña,
para subir por tus piernas
a conocer la montaña.

De un palazo que te di
las costillas te rompí;
ese hueso para otro,
ya no sirve para mí.

Decías que me querías,
que me querías decías;
y en tu corazón tenías
otro con quien me ofendías.

Decías que tú me amabas
como ser yo tu marido;
ya ves cómo me engañabas,
otro ha sido tu elegido.

Del tronco nace una rama
y de la rama, el ciprés;
las madres crían sus hijos,
sin saber para quién es.

Dentro de mi pecho tengo
un gusanito de seda;
por más que quiero olvidarme,
en ello mismo se enreda.

Dentro de mi pecho tengo
un perrito carnicero,
guambra, no te olvidarás,
que tú eres mi amor primero.

Dentro de mi pecho tengo
una espina y una flor;
tú me sacarás la espina
cuando me brindes tu amor.

Desde aquí te estoy mirando
la punta de la enagüita;
la boca se me hace agüita
y el corazón me palpita.

Desde Chimbo yo me vengo,
guiado por un lucero,
y solamente me vengo
por un amor verdadero.

Desde Cuenca para arriba
han rebajado las papas;
están a cuatro por medio
y una morlaca de yapa.

Desde entonces yo no duermo,
yo no sé qué va a pasar;
déme no más otro cuarto,
tengo ganas de llorar.

Desde lejos vengo andando
en un puro padecer,
pero así me determino
solo por volverte a ver.

Desde muy lejos yo vengo
una montaña pasando;
por venir a estar contigo
casi me muero rodando.

Desde que le vi, señora,
le dije a mi corazón:
qué bonita piedrecita
voy a darme un tropezón.

Desde que te conocí,
todo mi afán era verte;
parece que yo nací
con destino de quererte.

Desde Quito estoy viniendo
en busca de flor morada;
no te quiero por bonita
sino por mujer honrada.

Despedida, despedida,
despedirme no quisiera;
al encadenar mis brazos,
me muriera, me muriera.

Después de mis días muerto,
de los gusanos comido,
mis huesos serán letreros
de lo bien que te he querido.

Dicen que a todas las suegras
van a botar a la mar;
y la vieja de la mía
ya está aprendiendo a nadar.

Dicen que la ausencia borra
sin remedio una pasión.
Esto fuera si del pecho
se ausentara el corazón.

Dicen que la esperanza,
señora, mantiene al hombre;
yo digo que así ha de ser;
señora, me hallo conforme.

Dijiste que me querías,
no sé en qué tiempo sería;
talvez sería en verano
y el viento lo llevaría.

Dijiste que me querías,
yo creí que era verdad;
cuando conociste a otro
me dejaste en la orfandad.

Dios se lo pague, señora,
por su buena caridad,
que me ha tenido en su casa
con tan buena voluntad.

Dizque dices que me quieres
de los labios para afuera;
de los labios para adentro,
pidiendo a Dios que me muera.

Dizque dices que me quieres;
yo digo que así será;
las caricias son conmigo,
y el amor, con quién será.

Dizque le gustan
las buenas mozas,
y que en amores
no anda con cosas.

Dizque me cierran caminos
por separarme de ti;
separarme no podrán,
quitarme la vida, sí.

Dizque te andas alabando
diciendo que te he querido,
para qué mientes, bonita,
lo que nunca ha sucedido.

Dizque te andas alabando
que me has dejado llorando;
yo primero te dejé
como chirote silbando.

Dizque te andas alabando
que mi amor no te merece;
cómo te va a merecer,
si tienes otros quereres.

Dizque te andas alabando
que mi amor no te merece;
de rogar, no te he rogado,
quiéreme si te parece.

Dizque te andas alabando
que tu enamorado es gato;
pero nunca has descubierto
que es un pobre mojigato.

Dos corazones heridos
puestos en una balanza;
uno le pide perdón.
y otro le clama venganza.

Dos flores perdiste, loca,
ambas en edades tiernas:
una por abrir la boca,
otra por abrir las piernas.

El aguardiente de caña
es un hombre caballero:
rectito va a la cabeza
como si fuera sombrero.

El ají, querida mía,
no me gusta a mí:
pero el ají que te gusta
colgado lo tengo aquí.

El amor de las mujeres
es como el de las gallinas;
apenas les falta el gallo,
cualquier pollo les domina.

El amor de las mujeres
es como el perro cutucho:
cara al uno, cara al otro,
como si valiera mucho.

El amor de un hombre pobre
es como perro de chagra;
cuando ve que el otro puede,
alzando el rabo se larga.

El amor que tú me diste
en la rama lo dejé;
vino un viento de verano,
rama y amor se me fue.

El amor que yo te tengo
me palpita el corazón;
amores que van y vienen
son pagados con traición.

El amor y las mujeres
parecen al gavilán;
cada vez que tienen ganas,
alzan el vuelo y se van.

El anillo que me diste
fue de coco y se rompió;
el amor que me tuviste
duró poco y se acabó.

El baile de mi sombrero
se baila de esta manera,
poniéndolo bajo el brazo
y dando la vuelta entera.

El buey solito,.
qué bien se lame;
el solterito
siempre está bien.

El cariño que me diste
en el río lo mandé;
un cariño traicionero
conservarlo, para qué.

El cariño que te di,
ni buscando has de encontrar;
cuídate no más guambrita,
no te vayan a engañar.

El corazón que yo tengo
al borrego le he de dar;
el borrego me da lana,
vos, llucha ca, qué has de dar!

El curita de mi pueblo
de la torre se cayó;
qué suerte que tuvo el cura,
que del suelo no pasó.

El día en que me casé,
loco, borracho estaría,
antes de entrar a la iglesia,
¿por qué no me correría?

El día en que tú naciste
nacieron todas las flores;
y en la pila del bautismo
cantaron los ruiseñores.

El día en que yo me muera,
no me lloren mis parientes;
llórenme los alambiques
que destilan aguardiente.

El día en que yo me muera,
que me entierren con guitarra;
por si acaso se me ofrezca
con taita Dios una farra.

El día en que yo me vaya
ni la cama he de ir haciendo,
a que no quedes, ingrata,
con otro perro durmiendo.

El día en que yo nací
juntos nacimos los dos;
vos para quererme a mí,
yo, para quererte a vos.

El hombre debe tener
un perro y una mujer;
el perro cuida la casa,
la mujer da de comer.

El hombre que se ha casado
con una mujer bonita,
hasta que no llegue a vieja,
el temor no se le quita.

El marido es el piloto;
la mujer, el capitán;
los hijos, los malos vientos
y la suegra, el huracán.

El perro que bebe suero
nunca padece de empacho;
si has venido por manteca
ahí te queda el carapacho.

El que tiene padre y madre
tiene una corona de oro,
porque siempre son los padres
de sus hijos los tesoros.

El querer a una casada,
parece una golosina;
es como comer papitas
con pechuga de gallina.

El rico dizque te ofrece
casa de teja en Talagua;
yo como pobre te ofrezco
a los nueve meses guagua.

El verso que tú me cantas
cantas como caballero;
solo la cola te falta,
para ser caballo entero.

En el fondo de la mar
suspiraba un peje mocho,
y en el suspiro decía:
apura con el sancocho.

En el fondo de la mar
suspiraba una ballena,
y en el suspiro decía:
el que la seca, la llena.

En el monte crían palos;
en el agua, camarones;
en la boca de los hombres
cucarachas y ratones.

En el río de Guanando
mi sombrero va nadando
y en la copa va diciendo
que mi amor se está acabando.

En esa bonita boca
cómo no te diera yo
una B con una E,
una S y una O.

En esta cuevita
habitan ladrones;
no roban dinero
sino corazones.

En esta esquina
baila un payaso;
sale, negrita,
dale un abrazo.

En la esquina de la plaza
se ha formado un baratillo:
las mujeres valen plata
y los hombres ni un cuartillo.

En la esquina de Licán
todos queman las chamizas;
y salen las licaneñas
sin ponerse las camisas.

En la loma de Igualata
hice una compra barata:
cuatro solteras por medio
y una casada de yapa.

En la palma de mi mano
voy a hacer una escritura,
haciendo firmar tu nombre
y pintando tu hermosura.

En tu pecho la cadena
qué bonita se refleja;
si tu amor es para mí
por qué dices: deja, deja.

En tu puerta sembré un pino;
en tu ventana una flor;
en tu pecho tres claveles
y una azucena de amor.

Entre las flores, la rosa,
entre los signos, la cruz;
entre los seres, mi madre,
y entre los amigos, tú.

Esa vela se consume
al rigor del candelero;
así me consumo yo,
guambrita, porque te quiero.

Escogí las cinco flores,
las mejores del jardín,
y son mis cinco sentidos
que tengo puestos en ti.

Ese joven que está allá,
está con cara de macho;
pero cuando llega el caso,
es un pobre mamarracho.

Ese par que están bailando,
se parecen hermanitos:
el uno lleva la jaula,
y el otro los pajaritos.

Eso de quererte,
qué facilidad;
eso de olvidarte,
qué dificultad.

Esperarán, compadritos,
irán tomando cuajada;
ya está el toro con la vaca;
ojalá quede preñada.

Esperarán, compadritos,
irán tomando un caldito;
ya está la cuya preñada,
quizá salga caricito.

Espero que las mujeres
hagan algo en el hogar;
pues, metidas en la cama,
no quieren ni cocinar.

Esta caña me chupara
del cogollo a la mitad,
y no ver aquel desprecio
y esa mala voluntad.

Esta noche a media noche
me he de ir por el potrero;
tu mama es corta de vista,
ha de creer que es el ternero.

Esta noche voy a andar
igual igual con la luna,
a ver si puedo sacar
de las dos hermanas, una.

Esta vida de casados
es una gran diversión;
dentro de las cobijitas,
arrarray, qué comezón.

Estaba subiendo al cielo
cargadito mi vihuela,
por si acaso se me ofrezca
hacer bailar a tu abuela.

Estamos cuatro a tus puertas;
todos cuatro te queremos;
escoge al que más te guste,
y los tres regresaremos.

Estando subiendo al cielo
San Pedro me dijo: abajo;
salió Jesucristo y dijo:
deja que suba, carajo!

Este tambor que yo toco
es del cuero de la oveja,
por más duro que le dé
la oveja nunca se queja.

Esto dijo el aguardiente
cuando lo estaban bebiendo:
beberánme con cuidado,
no vayan a estar cayendo.

Esto dijo la gallina
cuando le iban a matar:
de este mal ya no hay remedio,
pongan agua a calentar.

Esto dijo Salomón
montado en su rico macho:
si no hubiera el aguardiente,
no hubiera tanto borracho.

Estos sustos de mi vida,
ambos hemos de pagar;
tú por haberme querido;
yo por amigo de amar.

Estoy chumado,
pero no muy,
por eso vengo
trayendo un cuy.

un cuy asado,
mal preparado,
para mi suegra
que aquí ha estado.

Fiera guambra carishina,
amante de los varones;
en la esquina silbadora,
y en la casa gran señora.

Gavilán chiquito soy;
grande, no podría volar;
juro que me he de llevar
la prenda de este lugar.

Gavilán, ¿qué andas haciendo,
de la montaña a la sierra?.
La paloma tiene dueño,
gavilán, vuelve a tu tierra.

Gracias a Dios que ya tengo
dos camisas que mudar:
una que se fue en el viento
y otra que Dios me ha de dar.

Guambrita de veinte novios,
conmigo cuentas veintiuno;
si no te casas conmigo,
no te casas con ninguno.

Hermanito perejil,
cantemos la hierba buena,
el que sabe querer, sabe
lo que es una cosa buena.

Hombre feo, mentiroso,
te haces el disimulado;
te haces el que no me quieres,
cuando por mí has llorado.

Infeliz el que se casa,
pudiendo vivir soltero;
sabiendo que en este tiempo
el amor es traicionero.

Ingrata, toma el puñal
y despedaza este pecho;
y en esa sangre verás
las acciones que me has hecho.

Ingrata, toma esta flor
que en el campo yo cogí;
la mata quedó llorando
como yo lloro por ti.

Juro a la vara,
juro al bastón;
juro que es tuyo
mi corazón.

Juro a la bala,
juro al cañón,
juro que es mío
tu corazón.

Juro que te he de querer
por mi palabra de honor;
juro que he de padecer
trabajando por tu amor.

La cinta para ser cinta
no ha de ser de dos colores;
la mujer para casada
no ha de tener dos amores.

La cinta rosada
no pierde el color;
yo con mi guambrita
no pierdo el amor.

La culebra entre las ramas
las duras penas padece;
el hombre que quiere a dos,
doscientos palos merece.

La desgracia solo en mí
no se quiere separar;
como con ella nací,
con ella me he de enterrar.

La flor de la maravilla
echa la fragancia en gajos;
el que está para irse abajo
solito busca la orilla.

La guayabita madura
le dijo a la verde verde:
el hombre cuando es celoso
se acuesta, pero no duerme.

La naranja para dulce
y el limón para espinoso;
mi corazón para firme
y el tuyo para engañoso.

La niña que está bailando,
está bailando en ayunas;
maten pronto a la gallina,
denle de comer las plumas.

La noche en que me casé
la cama se me rompió;
y como era carpintero,
mete clavo estaba yo.

La paloma de la Costa
no come trigo ni arroz;
solamente se mantiene
con el amor de los dos.

La paloma es muy ingrata,
aunque le den de comer;
así mismo es la mujer,
aunque le llenen de plata.

La piña madura
sin querer pelarse;
así está mi guambra
sin querer casarse.

La suegra dijo a la nuera
mirando por la ventana:
qué te pasa, sinvergüenza,
que no bajas de la cama.

Las aves de la montaña
hacen nido de algodón;
así pienso hacer, guambrita,
dentro de tu corazón.

Las aves en la montaña
buscan rama en que sentar,
así como busco yo
brazos en que descansar.

Las aves en la montaña
tienen pepas que comer;
así mismo tengo yo
amores al escoger.

Las campanas dicen dan,
las mujeres dicen den;
más me gustan las campanas
porque dan sin que les den.

Las moras verdes
se van secando;
todas mis guambras
se van casando.

Las mujeres de este tiempo
son como el pan de la mesa:
cara al uno, cara al otro,
qué cara tan sinvergüenza.

Las mujeres de este tiempo
son como la bicicleta;
monta el uno, monta el otro
y el dueño no monta nada.

Las piedras en la ladera,
qué paradero tendrán.
Las guambras de este tiempo,
qué palabra cumplirán.

Las promesas que me hiciste
aquí las llevo guardadas;
en el corazón escritas
y en el pecho sepultadas.

Linda es mi guambra,
flor de romero;
bella es mi niña,
mi amor primero.

Llorando, llorando
se engaña a los niños;
así me engañaron
tus falsos cariños.

Lo que ha trabajado un año,
sufriendo con tanto afán,
si no gastamos en trago,
la gente ¿qué nos dirá?

Los diablos en el infierno
se están muriendo de risa
al ver a un flaco como este
con piernas de longaniza.

Los hombres son como el diablo,
parientes de Lucifer;
se visten por la cabeza,
se desvisten por los pies.

Los ojos de mi guambrita
luceros del cielo son;
ellos son los que me inspiran
latidos del corazón.

Los pájaros son clarines
entre los cañaverales,
que le dan los buenos días
al sol de Dios cuando nace.

Lucero de la mañana,
de la mañana lucero,
para vivir mal casado,
prefiero vivir soltero.

Lucero de la mañana,
préstame tu claridad,
para seguirle a una ingrata
que no tuvo caridad.

Malhaya, malhaya suerte,,
malhaya mi ceguedad,
malhaya haber puesto yo
mi amor en tu falsedad.

Mamita, mamita,
me pica el quiquiriquí;
deja no más, hijita,
que también me picó a mí.

Mamita mucho me pega
con el rabito de oveja;
el culito hecho cendales,
y el amor que no me deja.

Mañana cuando me vaya,
me iré por la cordillera,
cargado mi bicicleta,
llevándome una soltera.

Mañana de mañanita
yo siempre recordaré,
de esa boquita tan linda
que hace tiempos yo besé.

Mañana madrugo al cielo
a comprar papel sellado,
para hacer las escrituras
de mi amor desesperado.

Mañana madrugo al monte
a abrazarme de una nube,
a ver si por ahí encuentro
a una negrita que tuve.

Mañana, mañana,
muy demañanita,
te espero en la playa
pero a vos solita.

Mañana me muero yo;
mi viuda va a quedar moza:
ya el otro estará viniendo
a disponer cualquier cosa.

Mañana me voy de aquí
pero tengo que volver ,
a pagarle una fineza
que le debo a esta mujer,

Más arriba o más abajo
hay un huerto naranjal;
entre Ud., señora, y tome
lo que fuera principal.

Matita de ají reseco,
qué provecho vas a dar;
de vos, fiero sinvergüenza,
qué es lo que voy a sacar.

Me has dicho que eres cantor
y que cantas de arrebato,
pero no puedes saber
cuántos pelos tiene el gato.

Me mandaron a la cárcel
por querer a una casada;
pero ella siempre me daba
una vida regalada.

Me puse a sembrar corales
a ver si me producían;
nacieron tan colorados
que tus labios parecían.

Mentiroso, mentiroso,
mintiendo no más estás
para ver si yo te digo:
quédate un ratito más.

Mi casita ya está vieja,
llena de tantas goteras;
por qué no me casaría
cuando hubo tantas solteras.

Mi corazón agoniza
solo por quererte tanto;
no tengo tranquilidad;
hoy mi vida es un quebranto.

Mi mamá de gana pega,
porque salgo a la ventana;
es que ella no considera
que también yo tengo gana.

Mi mamita me parió
encima del soberado;
por eso nací bandido,
bandido y enamorado.

Mi marido se murió,
el diablo se lo cargó;
pero allá ya habrá pagado
las patadas que me dio.

Mi mujer ya no me quiere
porque tomo el aguardiente:
también lo saben tomar
los curas y los tenientes.

Mi Riobamba es tierra linda,
la mejor del Ecuador,
donde el pobre se hace rico
trabajando con amor.

Mi suegra, porque me quiere
me ha regalado un rosario,
y con mi suegra yo tengo
corona, cruz y calvario.

Mi suegra se está muriendo;
yo estoy a la cabecera,
con un rosario en la mano,
pidiendo a Dios que se muera.

Morenito soy, señora,
y no lo digo en broma;
que de negro se ha vestido
el Papa Santo de Roma.

Naranja dulce,
limón partido,
dame un besito
si me has querido.

No digas que me has querido
ni que me has aborrecido;
no quiero que nadie sepa
lo que nos ha sucedido.

No digo que soy bonito,
ni que derramo colores,
con mi propio colorcito
hago privar a mejores.

No importa que no me quieras
después de haberme querido;
el consuelo que me queda
que en tus brazos me he dormido.

No llores, ojos bonitos;
no llores que me da pena;
llorarás cuando me veas
sepultado en tierra ajena.

No llores, ojos bonitos;
no tienes por qué llorar;
si alguna pena te aflige,
tú tienes a quien contar.

No me gusta, no me gusta,
el locrito de zapallo;
asimismo no me gusta
gallina de tanto gallo.

No me gustan, no me gustan,
las leyes del Presidente,
porque nos está quitando
de la boca el aguardiente.

No me mates con cuchillo
que tenga el acero fuerte;
mátame con un suspiro,
que te perdono la muerte.

No me niegues tu cariño,
amor puro de mi vida;
la llama del corazón
por ti siempre está encendida.

No puedo acusar a nadie
de mi negra desventura;
pues las penas que me matan
son obra de mi locura.

No quiero pañuelo blanco
ni tampoco de color;
yo quiero pañuelo negro
para llorar por mi amor.

No solamente el puñal
deja herido el corazón;
qué más puñal en la vida
que el engaño y la traición.

No sufra, suegra querida,
por su hijita que se va,
que al transcurrir nueve meses,
acompañada vendrá.

No te darás a beber;
la fortuna has de perder;
como el perro has de quedar,
solo y triste a padecer.

Nunca en mi vida había visto
lo que he visto esta mañana:
un gallinazo en la torre,
repicando las campanas.

Pagar un bien con un bien
no lo he visto todavía;
pagar un bien con un mal,
lo veré toda la vida.

Palomita de mi amor,
ojos de dulce mirar;
lo que quiero es que me tengas
en tu lindo palomar.

Palomita que comiste
la pepa del capulí,
comiendo esas pepas verdes
te has olvidado de mí.

Palomita que te vas,
publicando tu retiro;
no vayas a estar volviendo
a tu despreciado nido.

Pantalones bien fajados
con una tira de beta,
para hacerme respetar
de toda mujer coqueta.

Para adentro me han llamado,
para adentro yo entraré,
si me muestran su mal modo,
por donde vine me iré.

Para arriba corre el agua,
para abajo las piedritas;
pensarán las de allá arriba,
que aquí abajo no hay bonitas.

Para arriba de esta calle
había un burro pelado;
y yo que le quedo viendo,
ha sido el burro de al lado.

Para pasar por tu calle
no necesito farol;
tus ojos son dos luceros
que me alumbran más que el sol.

Para qué pariste, madre,
un hijo tan desgraciado;
con dos pelotas al lado
y un mojigato parado.

Para qué tantos teneres,
en vida tan acabada,
si todo se ha de volver
polvo, sombra, viento, nada.

Páseme un pilche de chicha,
de esa que es bien chumadora.
quiero ahogar mi desdicha,
en chicha de pura jora.

Pensarás que yo al perderte
el corazón tengo herido;
yo me río, yo me río;
yo siempre he sido bandido.

Pobrecitas las mujeres,
si los hombres se murieran,
bajándose a las quebradas
con agua se mantuvieran.

Pobrecitos de los hombres
si las mujeres no hubiera;
se fueran a los potreros;
con hierba se mantuvieran.

Por allá, por no sé dónde,
mataron a no sé quién,
si no me vengo corriendo,
me matan a mí también.

Por el valle voy cantando,
entonando una canción;
a ver si te llega al alma
y un poquito al corazón.

Por esas felices calles
vive la que adoro yo,
la que me robó la calma.
dueña de mi corazón.

Por ese cerro nevado,
vide bajar un venado,
y yo que regreso a ver,
había sido mi cuñado.

Por este maldito gato
algo me ha de suceder;
a la vieja de mi suegra
las uñas ha de prender.

Por un momento de gusto,
nueve meses de susto;
cuarenta días de cama,
y toda la vida, mama.

Porque te quiero, te celo,
y de no, no te celara;
con ambos ojos te viera,
así el diablo te cargara.

Porque te quise
yo te he rogado;
por traicionera
yo te he dejado.

Porque te quise me vine,
porque te quiero aquí estoy;
si te sirvo de molestia,
adiós, adiós, ya me voy.

Porque te quise me vine,
porque te quise, aquí estoy;
como vine por mi gusto,
si no me quieres me voy.

Qué bonita es esta casa
con una sola ventana:
qué bonita es esta guambra
para nuera de mi mama.

Qué bonita es esta casa;
más bonita la armazón;
qué bonita la de adentro,
le daré mi corazón.

Qué bonita es esta casa,
metro y medio de solera;
señora, de gana sufre,
teniendo una hija soltera.

Qué bonita es esta tierra
entre pampas y laderas;
qué bonito es un amor
cuando se quiere de veras.

Qué bonita es mi amiguita
como la flor del café;
tan fragante y olorosa
que hasta la vida daré.

Qué bonito brilla el sol
en medio de una chorrera;
qué bonito se ve al hombre
en brazos de una soltera.

Qué bonito corre el agua
debajo de las almendras;
así corriera mi amor
si no hubiera malas lenguas.

Qué bonito es ser soldado,
a la puerta de un cuartel,
con el fusilito al hombro,
saludando al coronel.

Qué bonito que cantaba
el pajarito en su nido!
Así debo yo cantar
cuando me encuentro contigo.

Qué bonito que era yo;
qué feo me estoy poniendo;
desde que comí conejo,
al diablo estoy pareciendo.

Qué bonitos ojos tiene
la longa de la Rosario;
pero lo malo es que tiene
la barba del comisario.

Qué bonitos ojos tienes
debajo de tus pestañas.
cómo quisiera saber
si me quieres o me engañas.

¡Qué dichosa es una pulga
que duerme en siete colchones!
Y no yo, pobre infeliz,
tirado por los rincones.

¡Qué linda guambra
la melenuda;
pescuezo largo
la fiera muda!

¡Qué linda la luna,
qué bellos luceros!
Quiéreme, guambrita,
que somos solteros.

¡Qué linda tierra
la de mi pais,
que hasta el morocho
se vuelve maiz!

¡Qué lindas guambras
las de Riobamba!
Todas me siguen,
menos yarucas.

¡Qué lindas guambras
las del caliente!
Que cuando quieren,
quieren de frente.

Qué lindas guambras
las guarandeñas,
lindas trigueñas,
precioso emblema.

Qué loco estaría;
qué me pasaría,
por haber amado
tan disparatado.

Qué más voy a hacer, cariño.
corresponder a tu amor.
amor con amor se paga;
amorcito, eres primor.

Que me haces sufrir,
que me haces llorar,
con mi rondador
me he de consolar.

¿Qué me ves, que me estás viendo,
qué tengo que no te doy?
Si alguna cosa has perdido,
vele bien, que yo no soy.

Que se acabe, que se acabe,
que se acabe en hora buena;
ya tengo quien me dé gusto,
quien me dé gusto y no pena.

Que se acaben, que se acaben,
cosas que se han de acabar;
ya pagando mis derechos,
cualquiera me ha de enterrar.

Qué solteros de este tiempo.
solteros de tanta fama;
cuando ya le rinde el sueño,
él mismo tiende la cama.

Qué triste ha sabido ser
el perderse en la montaña;
más triste ha sabido ser
cuando una mujer le engaña.

Qué triste se siente el hombre
al amar sin ser amado,
solo desea morir
al sentirse desgraciado.

Querida guambrita,
por venirte a ver
cadenas de hierro
me has hecho poner.

Queriendo y amando
se tiene el amor,
no esperando pago
del mundo traidor.

Queriéndote mismo estaba
con ese mayor cuidado;
parece cosa de adrede
que de mí te has olvidado.

Quien bien ama de verdad,
fiero es con su cariño;
nunca existe mezquindad,
porque estima como un niño.

Quien te dio la cinta verde,
que te dé la colorada;
quien te dio la mala noche,
que te dé la madrugada.

Quiero, aborrezco y olvido;
quiero olvidar y no puedo;
aborrezco y quiero más
a quien olvidar debo.

Quiero contar al revés
los golpes de mi fortuna:
nueve, ocho, siete, seis,
cinco, cuatro, tres, dos, una.

Quisiera con la mirada
arrancarte el corazón,
que no tengas ya con qué
encender más mi pasión.

Quisiera con un suspiro
terraplenar esa loma,
para ver a mi negrita,
ojos de mansa paloma.

Quisiera hacer una barca
con alas de cucaracha,
para embarcar a la vieja,
quedarme con la muchacha.

Quisiera, más bien, guambrita
el no haberte conocido;
con eso no hubiera sido
mi amor mal correspondido.

Quisiera, pero no puedo
hacer mi casa en el aire,
para en el aire vivir,
y no molestar a nadie.

Quisiera ser el pintor
para pintar tu hermosura;
te haré un ángel de ternura
y la madre del amor.

Quisiera ser picaflor
y que tú fueras clavel,
para chuparte la miel
del capullo de tu boca.

Quisiera ser un cocuyo
y palpitar en tu seno;
y ser para siempre tuyo,
y brillar con el sereno.

Quisiera tener la pluma
del santo San Agustín,
para escribir tus finezas
desde el principio hasta el fin.

Quisiera tener un carro
como el carro del gobierno
para llevar a mi suegra
a la puerta del infierno.

Quisiera yo que las viejas
fueran como lagartijas;
para matarlas a piedras
y quedarme con las hijas.

Quítate de mi delante,
cara de locro sin sal,
has de ver que te aborrezco
como al pecado mortal.

Quítate de mi delante,
cara de tusa quemada;
porque ha de decir la gente
que eres alma condenada-

Quítate de mi delante,
con tu calzón remendado,
porque ha de creer la gente
que tú eres mi enamorado.

Quítate de mi delante,
con tu cara de borrico;
si quieres hablar conmigo,
anda lávate el hocico.

Quítate de mi delante,
con tu cara de elefante;
si a mejores no he querido,
mucho más, a semejante.

Quítate de mi delante,
con tu cara de sufrido;
sabes que ya no te quiero:
ese amor está perdido.

Recordarás, negra ingrata,
el recuerdo que te di:
con la h, con la i,
con la j y con la o.

Recordarás, tamborcito,
los gustos que hemos pasado,
no sea cosa que el otro año
yo muerto, vos pedaceado.

Recordaráste, guitarra,
los gustos que hemos pasado,
para el otro hemos de estar
vos quebrada, yo enterrado.

Recuerda cuando ponías
tus manos sobre las mías,
y llorando me decías
que nunca me olvidarías.

Riobamba de los diablos,
sepultura de hombres vivos,
donde se amansan los bravos
y lloran los afligidos.

Rosadita y sin pintura,
ay, mi guambra es un primor;
tiene saco cardenillo
y falda de otro color.

Sacristán que vende cera,
sin ser de la cerería;
¿de dónde, pecata mea,
sino de la sacristía?

ale, cashanga,
te peinaré;
con ese cabo
te amarraré.

Salí al campo a coger moras;
en el camino, mortiños;
qué feo ha sabido ser
el amor entre vecinos.

Salí, lucero del cielo:
salí si sabes querer;
aunque te tapen las nubes,
salí si sabes querer.

Salió la gata,
salió a mear;
y vino el chúshig,
le hizo llorar.

San Juan me ha hecho un pedido;
Riobamba me ha de llevar;
las muchachitas de Calpi
llorando se han de quedar.

San Juan y la Magdalena
se fueron a coger guabas,
San Juan volvió sin calzones,
la Magdalena, sin naguas.

San Pedro se entretenía
tirando bombas abajo;
salió Jesús y le dijo:
estate quieto, carajo.

Sapito de la quebrada,
chiquito, pero ruidoso;
sapito de las mujeres,
hediondo, pero sabroso.

Sarampión golpea la puerta;
viruela, ve a ver quién es:
cuchimuro soy, señora,
los cursos vendrán después.

Saturnino fue por vino,
perdió el jarro en el camino.
Pobre jarro, pobre vino,
pobre culo de Antonino.

Se fue, se fue,
se fue mi palomita;
entre el llanto y la amargura
se fue, se fue.

Se juega con agua,
también con polvito;
se baila con guambras
bien abrazaditos.

Semana catorce días
hace que yo no te he visto,
pero ahora que te veo,
hasta el pico tienes güisto.

Sembré lenteja,
coseché alverja,
saqué una guambra,
me salió vieja.

Sentadita me amanezco,
arrimadita a mi almohada,
esperando que se vaya
esta vieja condenada.

eñora, amarre a su perro,
que mucho me martiriza,
ya me ha roto el calzoncillo
y el cuello de la camisa.

Señora de centro blanco
y debajero amarillo,
ahora tengo una cosita
dentro de mis calzoncillos.

Señora dueña de casa,
aliste tamal y taza;
si no tiene qué brindar,
corra detrás de la casa.

Señora dueña de casa,
présteme su corredor,
para cantarle un versito
a la dueña de mi amor.

Señora María Rosa,
póngase bien los calzones,
porque me estoy yendo a misa:
no quiero ver tentaciones.

Señora, no soy de aquí,
yo soy de aquí al otro lado,
con mi camisa bordada
y mi calzón colorado.

Señora, prenda la luz,
que aquí le traigo el candil;
saque chicha del bototo
y aguardiente del barril.

Señores, les vendo un gallo
de la cría de Juan Vara;
es un gallo misterioso:
sin tener patas, se para.

Señores, no sé qué pasa,
que se le ha dado en parar
a mi caballo en la esquina,
y no quiere caminar.

Señores, no soy de aquí,
que yo soy de Manabí,
y esta es la primera vez
que yo canto por aquí.

Señores, no soy de aquí,
yo soy del gran Pelileo;
si no me dan chicha y trago,
seguro que les peleo.

Señores, no soy de aquí,
yo nací al otro lado,
hijo de gallina fina
y de gallo colorado.

Señores que están oyendo
no hablen mal de aquel que canta,
porque el polvo del camino
le ha secado la garganta.

Señores, ¿quieren saber
cómo enamora el soldado?
Ofreciendo cuatro reales
y el borreguito robado.

Señores, ¿quieren saber
cómo enamoran los chagras?:
Señora, quiérame a mí,
yo tengo yunta de guagras.

Señores, ¿quieren saber
el genio de mi mujer?
A la otra no puede ver;
ella sola quiere ser.

Si aborreciéndome estás,
más y más te he de querer;
si prueba quieres hacer,
aborréceme y verás.

Si acaso no tengo plata,
vendería mi camisa,
con tal de pasar jugando
hasta el día de ceniza.

Si alguna felicidad
me ha de venir con tardanza,
mejor quisiera morir
sepultando a la esperanza.

Si aún de muerto yo te recuerdo,
vos en la vida me olvidarás;
lleva mi alma desilusión,
has destrozado mi corazón.

Si cien años te perdieras
doscientos te buscaría;
no encontrándote en el suelo,
hasta el cielo pasaría.

Si creyera en tu pasión,
yo adoraría tus prendas;
te entregara el corazón,
pero temo que lo vendas.

Si de veras me quisieras
no me vieras padecer;
rompieras dificultades
y me vinieras a ver.

Si el amor fuera pecado
ya debían perdonarme,
y no por haberte amado
sino por seguirte amando.

Si el intestino del mono
se pudiera sazonar,
hiciera locro de tripas
y huasca para enlazar.

Si el quererte ha sido un crimen,
criminal no he sido yo;
criminal fue tu hermosura
que a quererte me obligó.

Si el verte me da la muerte,
y el no verte me da vida;
quiero mil veces la muerte
y no, sin verte, la vida.

Si es que te vas a casar,
yo no te aconsejo, hermano,
porque las suegras entregan
hijas de segunda mano.

Si esta casa se cayera
a todos nos aplastara
y a la vieja de mi suegra
hecha cacho le dejara.

Si esta vida es un martirio,
el suicidio es un deber,
porque solo con la muerte
se deja de padecer.

Si estuviera prisionero
en la más negra prisión,
no sufriera tantas penas
lejos de tu corazón.

Si la luna fuera queso,
alcanzando me comiera;
si la guambra fuera mía,
adorándola tuviera.

Si me caso y tengo suegra
ha de ser a condición
que si al año no se muere
la boto por el balcón.

Si mi cholita quisiera,
casa de teja le diera;
todas las cosas vendiera,
y hasta el ponchito empeñara.

Si mi suegra fuera buena
y no, como es, resentida,
mi mujer sería santa
y no serpiente dormida.

Si mi suegra fuera cárcel
y mi suegro calabozo,
y mi mujer carcelera,
yo fuera el preso dichoso.

Si mis amigos perdiera
doscientos años buscara;
si supiera que se han muerto
al otro mundo pasara.

Si no me quieres,
blanca azucena;
si la azucena es blanca,
tú eres morena.

Si no sabes, no te metas
en lo profundo a nadar;
a la primer zambullida
los diablos te han de cargar.

Si plata tuviera
alcalde yo fuera,
a que no le nombren
a un bruto cualquiera.

Si plata tuviera
trapiche comprara;
el jugo bebiera
y me emborrachara.

Si pluma de oro tuviera,
papel de plata comprara;
con la sangre de mis venas
hasta tu nombre firmara.

Si por pobre me desprecias
pégate de un mercader
que te vista toda en seda;
ojos tengo para ver.

Si por pobre me desprecias
yo te concedo razón;
a cambio de mi pobreza
yo te doy mi corazón.

Si por ti yo vivo triste;
si por ti vivo sufriendo;
guambrita, por qué te fuiste,
dejándome padeciendo.

Si pudiera ser tu gallo
en tu palte cantaría,
y antes de que te despiertes:
buenos días te diría.

Si pudieras caminar,
corazón, yo te enviaría,
a que vayas a cambiar
tristeza por alegría.

Si quieres que yo te escriba,
haremos un documento;
vos firmarás en el agua,
yo he de firmar en el viento.

Si taita Dios me pidiera
que aleje de ti mi amor;
yo le dijera llorando:
eso no puedo, Señor.

Si tu boquita fuera
de chocolate;
yo me la pasaría
bate que bate.

Si tu casa fuera cárcel
y tú fueras mi carcelera,
durante toda mi vida
de tu casa no saliera.

Si tu casa fuera iglesia
y tu cuarto fuera altar ,
y tu cama, sepultura,
vivo me fuera a enterrar.

Si tu marido es celoso,
dale a comer mazamorra;
y si te sigue celando,
síguele mazamorreando.

Si tú me olvidas,
blanca azucena;
si la azucena es blanca,
tú eres morena.

Si tú me quieres,
flor de amapola,
vente conmigo,
no estarás sola.

Si tu mujer es celosa,
dale a tomar chocolate;
y si te sigue celando,
síguele chocolateando.

Si tú tienes corazón,
compadécete de mí.
Si no tienes corazón,
yo te daré, yo te daré.

Si una vela se te apaga,
no la vuelvas a encender;
y si un amor te traiciona,
no lo vuelvas a querer.

Si yo fuera el confesor,
y ella a mis pies se postrara,
le diera de penitencia
el mirarnos cara a cara.

Si yo fuera pajarillo
a tu sombra diera un vuelo;
te pediría un besito,
lástima que no lo puedo.

Si yo me casé contigo
fue por dormir en tu cama;
y ahora sales con el cuento,
que el colchón es de tu mama.

Siento que me he de morir;
que me he de morir yo siento;
siento que otros gozarán
lo que yo he gozado un tiempo.

Siento que te has de morir
y te has de hacer calavera;
antes de que eso suceda,
anda dando como quiera.

Sin duda que tienes
tu amor ocupado
para que tan pronto
me hayas olvidado.

Sobre las olas
me he de embarcar:
si tú me olvidas,
te he de olvidar.

Solo por quererte a ti,
hasta mi gato vendí;
gatito de cuatro reales,
en real y medio vendí.

Solterita soy, señores;
no me gusta ser casada,
para no vivir sufriendo
del marido traicionada.

Sonarás, tambor,
no me harás hablar;
si me hacer hablar,
palo te he de dar.

Sortijita de oro fino,
pasada por tres punteros;
negrita, dame tus brazos,
que los dos somos solteros.

Soy como el colibrí
que anda de flor en flor;
pica acá, pica allá,
hasta dar con lo mejor.

Soy soltero y no me caso;
soy casado y no hago vida;
para vivir mal casado,
mejor vivo amancebado.

Suene la orquesta animada
y no cese ni un momento,
pues quiero bailar un “alza”
con mi adorado tormento.

Tanta cinta colorada,
tanto zarcillito de oro;
si la vaca fuera honrada,
cuernos no tuviera el toro.

Tantas idas y venidas,
y pasadas por aquí,
se acabarán tus zapatos;
nada sacarás de mí.

Tanto subir por acá;
tanto bajar por aquí;
se acabarán mis zapatos
y otros gozarán de ti.

Tanto te amo que te aguardo,
te espero en el Aguarico,
para darte un beso rico
en tu boquita de nardo.

Tarde de la noche vengo
porque de día no puedo;
como como de lo ajeno,
temo que me coja el dueño.

Te mandé ayer una carta
con la sangre de mis brazos;
la cogiste y la olvidaste;
mi amor hiciste pedazos.

Te quiero como a mis ojos,
como a mis ojos te quiero;
pero más quiero a los míos
porque ellos te conocieron.

Te quiero y te he de querer
hasta que la suerte quiera,
hasta sepultar mis huesos
en el centro de la tierra.

Te quise y te he de querer,
hasta que me dé la gana.
en esto no tienen parte
ni tu taita, ni u mama.

Te quise y tú me dejaste,
con una pena en el alma;
te ruego regreses pronto
a devolverme la calma.

Te vi, te quise y te amé,
mas todo fue de improviso;
recordarás, vida mía,
de este amor que bien te quiso.

Tejerás una corona
de laureles y de olivos
y en la tarjeta pondrás
que estoy muerto entre los vivos.

Tengo una guambra bonita.
y es tan bonita y señora,
que hasta le gusta embriagarse
con chicha de pura jora.

Tengo una muchacha adentro,
carita de remolacha,
boquita de puerco tierno
y ojitos de cucaracha.

Tente, Ramírez,
tente en tu silla,
no te suceda
lo que a Castilla.

Tienes los ojos negros
como mi suerte;
mírame aunque por ellos
me des la muerte.

Tira la lanza
por la ventana;
hiéreme (rómpeme) el pecho,
menos el alma.

Tirana guambra,
no seas así;
déjale al otro,
quiéreme a mí.

Toca, toca la tambora,
y acábala de romper,
que aquí tengo cuatro reales,
para mandarle a coser.

Toda la noche he pasado,
agarrada a mi denario,
pidiendo a Dios que se muera
el bandido Comisario.

Toda la noche he pasado
arrimado en el pilar;
salí, pues, guambrita linda,
ya son horas de orinar.

Toda la noche pasaré
junto a mi longa con amor;
talvez mañana lloraré
mi soledad y mi amargor.

Toda la vida te he dicho
que amándote he de morir;
sin tu sombra, sin tu abrigo,
qué alivio voy a sentir.

Todas las mujeres de hoy
se parecen a la uvilla;
cuando las miran los hombres
mueven más la rabadilla.

Todas las mujeres tienen
en el ombligo un dedal
y más abajito tienen
la vaina de mi puñal.

Todas las mujeres tienen
en el ombligo un piano;
y más abajito tienen
lo que gusta al Feliciano.

Todas las mujeres tienen
en el ombligo un rosario
y más abajito tienen
las barbas del comisario.

Todas las mujeres tienen
en el ombligo una flor;
nosotros también tenemos
al señor Gobernador.

Todas las mujeres tienen
en su pecho dos penachos,
y más abajito tienen
la fábrica de muchachos.

Todo es a la buena vida,
en especial la mujer
es fortuna para el hombre,
pero sabiendo escoger.

Todo es capricho,
todo es venganza;
con esta guambra
ya no hay confianza.

Todos los hombres parecen
parientes del gallinazo;
después de comer la carne
del hueso ya no hacen caso.

Todos los palos del monte
nacen con destinación;
unos nacen para santos,
y otros para hacer carbón.

Todos son chistes,
todos son vainas;
hasta los cholos
ponen polainas.

Toma la vida,
dame la muerte;
para qué quiero
vida sin suerte.

Toma, para qué queriendo,
toma, para qué buscando
amores en tierra ajena;
ahora ya estarás llorando.

Tomaremos una copa,
y con ella a divertirnos;
divirtiéndonos, señores,
ni la muerte ha de venir.

Tormentos y penas rasgan
mi pecho despedazado;
no fuera tan desgraciado,
ay, corazón, si pensaras.

Toro blanco, toro negro,
torito de mil colores,
no me mates con tus astas,
mátame con tus amores.

Toro blanco, toro pinto,
hijo de la vaca mora;
vení para hacerte un lance
delante de mi señora.

Tras de la loma
canta un payaso,
gracias, guambrita,
del canelazo.

Tras la loma de mi casa
canta y llora una torcaza;
y en el canto va diciendo:
que es fregado el que se casa.
qué pendejo

Tres años catorce meses
hacen mis ojos no verte;
ese modo de ausentarte
es causa para mi muerte.

Tres ciudades vengo andando:
Cuenca, Loja, Manabí;
día y noche padeciendo,
negrita, por verte a ti.

Tres cosas hay en la vida:
salud, dinero y amor;
y el que tenga estas tres cosas
debe dar gracias a Dios,

Tres cosas te respondí,
las que son firmes en mí:
el quererte, el adorarte,
y el no olvidarme de ti.

Tres veces me fui a la iglesia;
tres veces a confesar;
tres veces le dije al cura,
que contigo me he de casar.

Tu chicha y trago
me tiene así,
prevaricando
fuera de mí.

Tú dices que no me quieres,
solo por verme llorar;
lloraré porque te quise,
no porque me ha de faltar.

Tú dices que tengo dos.
no es cierto, todo es mentira;
yo no tengo ni uno ni otro,
solo tú, vidita mía.

Tú dices que yo estoy loco
porque me muero sin verte;
si tú te burlas de mí,
de qué me sirve quererte.

Tú eres el sol que idolatro
y la luna que venero;
tú eres la cadena de oro
que me tiene prisionero.

Tú eres la niña bonita;
tú eres la niña de fama,
la única seleccionada
para nuera de mi mama.

Tú me quieres, yo te quiero más;
tu familia no me puede ver;
pero a pesar de todo ello,
serás mía.

Tú mismo tienes la culpa
por andar enamorado;
así como pagas tú,
así mismo te he pagado.

Tú representas las olas;
yo las orillas del mar:
tú te acercas y me besas;
yo te acaricio y te vas.

Tus ojos son dos luceros;
que alumbran los basureros;
tus patas son dos estacas;
para amarrar a las vacas,
a que mamen los terneros.

Tuviste valor, mujer,
para dejarme burlado;
pero un día te he de ver
con algún tonto porfiado.

Un abrazo vale medio,
una mucha vale real:
y subiéndote a la cama,
real y medio te he de dar.

Un cofrecito tengo
para ir guardando
goces y pesadumbres
que me has causado.

Un día de esta semana
nos iremos a Otavalo,
para comprar ropa fina,
y hasta un bonito regalo.

Un día, junto a un panteón,
me juraste amor eterno;
después, a los pocos días,
violaste tu juramento.

Un día le vi a la muerte
encima de un campanario,
y le dije: muerte mía,
tócame las siete.

Un día le vi a mi novia
debajo de un floripondio;
y el rato que me acerqué
ella se escondio.

Un indio se fue corriendo
y se pegó un resbalón;
volteando la cara dijo:
este indio sí que es cabrón.

Un lucero se ha perdido
y en el cielo no parece;
por tu techo pasa el rastro
y en tu pecho resplandece.

Un negrito bien negrito
se subió a una terraza;
la vieja dueña creía
que el diablo estaba en su casa.

Un negro con una negra
se casaron en Ambato;
y ellos tuvieron un guagua
con una cara de gato.

Un viejito y una vieja
no tenían dentadura;
al viejo le dieron sopa,
y a la vieja, carne dura.

Un viejito y una vieja
se fueron de remolacha;
la viejita que se agacha
y el viejo que la remacha.

Un viejito y una vieja
fueron a jugar futbol;
la viejita que se agacha
y el viejo le mete un gol.

Una blanca vale un peso,
las morenas, dos tamales;
una chica, pan con queso,
una negra, dos tamales.

Una carta te mandé
escrita en hojas de tambo;
y en los renglones decía:
Adiós, señora de Chambo.

Una estrella se ha perdido
y en el cielo no aparece;
por tu puerta pasa el rastro
y en tu pecho resplandece.

Una guambra estoy queriendo
medio chusca y corcovada;
desobligo me está dando
porque se orina parada.

Una guambra me decía
cuando le tuve debajo,
ajusta, hombre cobarde,
no malogres tu trabajo.

Una guambra se durmió
a la puerta del alcalde;
pagó 3 pesos de multa
pudiendo dormir de balde.

Una monja se empachó
por tomar agua bendita
y en el empacho tenía
una monja chiquitita.

Una palma en la ladera,
¿cuántos años durará?
Y un amorcito que tengo,
¿cuántas traiciones me hará?

Una posada, por Dios;
no pido con grosería;
cansado de tanto andar,
vengo de la romería.

Una prueba de cariño
es lo que espero de ti,
para no vivir dudando
si has nacido para mí.

Una tarde pajariando
debajo de un arbolito;
yo vide una celemba
durmiendo como un mosquito.

Una vez que ya nos vamos
cantemos la despedida;
mos de volver a cantar
otro año, si Dios da vida.

Una vieja con un viejo
se fueron a hacer un guiso;
la vieja puso la carne (la papa)
y el viejo puso el chorizo.

Una vieja me dio un beso,
que me supo a cucaracha;
qué vieja tan atrevida,
habiendo tanta muchacha.

Una vieja se cayó
desde encima de una iglesia;
no se hizo nada los pies,
porque cayó de cabeza.

Una vieja se echó un pedo
detrás del altar mayor,
todos salieron corriendo
creyendo que era temblor.

Una vieja se meó
en el pretil de la iglesia
y el cura se lo tomó
creyendo que era cerveza.

Una vieja se sentó
encima de un avispero,
y las pícaras avispas
le picaron el trasero.

Una vieja se sentó
encima de un hormiguero;
y las pícaras hormigas
se equivocaron de agujero.

Una vieja se sentó
encima de un puerco flaco;
y se levantó gritando
porque el puerco era berraco.

Una vieja se sentó
por encima de un papayo;
salió un sapito y le dijo:
Hola, cómo estás, tocayo.

Una vieja y un viejito
se cayeron en un pozo
y la viejita decía:
qué viejito tan sabroso.

Una viudita lloraba
con llanto disimulado,
porque ya estaba pensando
en su querido arropado.

Una viudita lloraba
la muerte de su marido;
y debajito del catre
tenía al otro escondido.

Vámonos de estos terrenos
a vivir en Manabí;
ponete los zapatitos,
levanta y vamos de aquí.

Vamos conmigo,
con quien te adora;
soy solterito
y riobambeño.

Vamos, guambra de mi vida,
vamos prontito a bailar,
si acaso te faltan fuerzas
un traguito te he de dar.

Vamos, guambrita,
bótate al río;
así botale
al amor mío.

Van y vienen los pesares
como las olas del mar,
y tengo que lamentarme
de no poderte olvidar.

Veinticinco limones
tiene una rama,
y amanecen cincuenta
por la mañana.

Versos van y versos vienen;
no se me han de terminar;
aquí tengo un saco lleno
y otrito por empezar.

Virgen pura inmaculada,
te pido hacer un favor,
que cuides a mi negrita
que causa mucho dolor.

Viva el sol, viva la luna,
viva la flor de romero;
viva la fortuna mía,
la gloria de ser soltero.

Vuelve, palomita ausente,
mi pecho es tu palomar;
como supe amar ardiente,
así sepa perdonar.

Y como el jueguito es juego,
no se pasa por mojar;
no hay mejor con una hembra
irse a la cama a acostar.

Y esas tus caricias son
misas de cuerpo presente;
cuando me ves, me acaricias,
te olvidas estando ausente.

Y este trago tan bonito,
nacido de verdes matas,
al hombre más poderoso
le hace andar en cuatro patas.

Ya las nubes vienen bajas
amenazando llover;
así estará mi guambrita
comenzando a padecer.

Ya los jueces sentenciaron
a diez años de prisión;
lo que pido es a mi madre
que me dé su bendición.

Ya me voy de estos terrenos,
dejando a mi amor en calma,
y si vuelvo, volveré.
y si no, volverá mi alma.

Ya me voy de tu terreno;
ya no te he de molestar;
las yerbitas de tu casa
pronto se han de marchitar.

Ya me voy, ya me estoy yendo,
ya me estarán esperando;
si me demoro un poquito
ya me estarán regañando.

Ya no paso por tu casa
ni de noche ni de día,
porque ha de pensar la gente,
que te quiero todavía.

Ya no quiero ser soldado,
la guerra me tiene loco:
el trabajo es redoblado,
y el sueldo que gano es poco.

Ya no se juega
con serpentinas,
porque están caras
las cosas finas.

Ya que por fin has vivido,
puedes morir, corazón;
amaste ya y sufriste,
has cumplido tu misión.

Ya repican las campanas,
ya sale la procesión;
ya salen las cabezonas
a servir de tentación.

Ya sale la luna hermosa,
alumbrando el carrizal:
ya viene esta buenamoza
con las tortillas sin sal.

Ya sale la luna hermosa
redonda como un colchón,
así está mi corazón
triste como una escopeta.

Ya salieron a bailar,
el diablo con el demonio;
por eso yo me encomiendo
a mi padre San Antonio.

Ya salió la luna hermosa
relumbrando las paredes,
así relumbra tu cara
entre todas las mujeres.

Ya te dije, corazón,
que en mí no tengas confianza;
vos sin quererme creer
tuviste tanta esperanza.

Yo del pavo me comiera
la pechuga y el alón;
de mi guambra me bebiera
la sangre del corazón.

Yo formé del pecho mío
un nido para ti, infiel,
mas tú lo dejas vacío:
ay, paloma, eres muy cruel.

Yo me entrego ya en tus brazos
con sola una condición
que me des hoy de a de veras
tu amorcito corazón.

Yo me sentía enfermo
con un dolor de la espalda,
y solo se me pasaba
al ver las de minifalda.

Yo me siento muy contenta
con mi lindo policía;
aunque me hace tener miedo
con su mujer, la Lucía.

Yo me vine por acá,
no por pena ni pasión;
por darle gusto a mis ojos
y alegría al corazón.

Yo no sé lo que tienen
las flores del camposanto
que cuando las mece el viento
parece que están llorando.

Yo no soy de por aquí,
yo soy de por otro lado;
un capuchino me trajo
en las barbas enredado.

Yo no soy tan tonto
para aguantar:
si él también me pega,
yo también le he de dar.

Yo no soy un abogado
ni tampoco un ingeniero;
pero con lo que yo soy
consigo lo que yo quiero.

Yo no vengo a ver si puedo,
sino porque puedo, vengo;
y cada vez que yo vengo,
vengo a darte lo que tengo.

Yo que infeliz he nacido,
felicidad nunca espero:
querido de quien no quiero;
de quien quiero aborrecido.

Yo quisiera, maridito,
que un lagarto te tragara,
y no encontrarte celoso
y me muestres mala cara.

Yo quisiera que mi suegra
sea como lagartija
para matarle a pedradas
y quedarme con la hija.

Yo quisiera retratarte
en la palma de mi mano,
para cuando estés ausente
alzar la mano y besarte.

Yo quisiera ser el quinde,
y el más fino silbador,
para sacarle a mi negra
de la sala al corredor.

Yo quisiera ser el quinde
y volar de rama en rama;
yo quisiera ser la pulga
para dormir en tu cama.

Yo quisiera ser un gato,
y subirme a la solera;
hacer dormir a los viejos
y sacarme a la soltera.

Yo quisiera ser un quinde,
pero no de los azules,
para andarte visitando
sábado, domingo y lunes.

Yo quisiera ser veloz
como luz del pensamiento,
y no olvidar ni un momento
la dicha de estar con vos.

Yo saqué mi maiz al sol,
pensando que no lloviera,
y me cogió el aguacero
con todito el maiz afuera.

Yo sé que me he de ir al cielo
y he de llevar mi escopeta;
pero antes le he de ir matando
a esa guambra tan coqueta.

Yo soy aquel panadero
que trabaja con afán,
pasando las malas noches,
para que otros coman pan.

Yo soy como el escorpión,
chico, pero venenoso;
soy como el piojo e' gallina,
chico, pero fastidioso.

Yo soy el tigre chonero,
bajado a la serranía;
traigo las uñas gastadas,
de pelear todito el día.

Yo soy hecho a la pobreza
y la pobreza hecha a mí;
sin la pobreza no vivo,
ni la pobreza sin mí.

Yo soy la media naranja;
también la naranja entera;
me dicen la flor de rosa,
pero no para cualquiera.

Yo también estoy contento
guambrita, juntito a vos
para pasar abrazados
ambos juntitos los dos.

Yo te dije: vámonos;
vos dijiste: vamos, pues;
yo no te traje cargando;
vos viniste con tus pies.

Yo te escribo y no te firmo
para que no corra fama;
el hombre que bien te quiere
tú sabrás cómo se llama.

Yo te quise, no lo niego,
yo te tuve voluntad;
como vos te retiraste
busqué mi comodidad.

Yo te quisiera contar
la vida que estoy pasando,
para que sepas muy bien
cómo vivo lamentando.

Yo te vengo a saludar
y a darte mis consejos:
no te dejes engañar
de la astucia de los viejos.

Yo tengo una mala maña
que yo mismo no me entiendo,
me acuesto en mi propia cama
y en cama ajena amanezco.

Yo tuve una longuita,
y hasta le enseñé a sumar;
y al cabo de algunos meses
sabía multiplicar.

COPLAS DE CARNAVAL, del investigador Dr. Carlos Ortíz Arellano
se terminó de imprimir en Editorial Pedagógica Freire
con el auspicio de la empresa Cemento Chimborazo
en el marco de los Carnavales por la Vida Chimborazo 2012
el 17 de Febrero del 2012, siendo Yaya Carnaval el Dr. Cristóbal Falconí,
Mama Shalva la Yachac Ana María Guacho, Viceprefecta de Chimborazo
la Dra. Patricia Herrera; y, Presidente de la Casa de la Cultura
Núcle de Chimborazo el escritor Gabriel Cisneros Abedrabbo,
con un tiraje de 1800 ejemplares.